

CONVERGENCIAS
DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN
ARQUITECTURA, INGENIERÍA CIVIL Y URBANISMO

Primer Foro Internacional
en Ciencias de los Ámbitos Antrópicos
24 y 25 de octubre de 2011

Alejandro Acosta Collazo
Coordinador

CONVERGENCIAS
DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN
ARQUITECTURA, INGENIERÍA CIVIL Y URBANISMO

Primera edición 2011

© Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940,
Ciudad Universitaria, 20131,
Aguascalientes, México
www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/

© Alejandro Acosta Collazo

ISBN: 978-607-8227-01-3

Impreso en México/*Printed in Mexico*



COMITÉ CIENTÍFICO

Alejandra Contreras Padillas
Fernando Córdova Canela
Carlos Díaz Delgado
María de Lourdes Díaz Hernández
Eloy Méndez Sáinz
Humberto Morales Moreno
Juan Gerardo Oliva Salinas
María Elena Rivera Heredia
Alberto Rosa Sierra
Mónica Silva Contreras
Julia J. Mundo Hernández
María Cristina Valerdi Nochebuena
Eric Valdez Olmedo

Este texto se elaboró gracias al apoyo del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción y a la Dirección General de Investigación y Posgrado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

FONDO: 140205 PIFI (FIUPEA 2010)

ÍNDICE

- 16 INTRODUCCIÓN
- 21 ARQUITECTURA
- 22 HACIA UNA CONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA
DE LA HABITABILIDAD ANTRÓPICA
M. Alejandro Sifuentes / Alejandro Acosta / Mario Franco
- 23 *Resumen*
23 *Introducción*
25 *Las rutas de investigación*
27 *Una propuesta*
32 *Conclusión*
33 *Referencias*
- 34 EL SIGNIFICADO DEL ESPACIO PÚBLICO ABIERTO
EN LA ERA CAPITALISTA DE FINALES
DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIO DEL XX, EN AGUASCALIENTES
Emma Guadalupe Gutiérrez de Velasco Romo / Fernando Padilla Lozano
- 35 *Resumen*
35 *Introducción*
36 *Metodología*
36 *Desarrollo y resultados*
49 *Conclusiones*
51 *Referencias*
- 54 HISTORIA DEL PALACIO DE GOBIERNO DE AGUASCALIENTES.
ARQUITECTURA DEL PODER
Luciano Ramírez Hurtado
- 55 *Resumen*
55 *Introducción*
56 *Período Virreinal*
57 *Siglo XIX*
61 *Porfiriato y Revolución*

63	<i>Período Posrevolucionario</i>
72	<i>Tradición arquitectónica y eficacia en los servicios</i>
74	<i>Epílogo</i>
77	<i>Referencias</i>
80	LA PERCEPCIÓN DEL USUARIO COMO BASE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE CRITERIOS DE DISEÑO ARQUITECTÓNICO-URBANO DE CONJUNTOS DE VIVIENDA POPULAR Jorge Carlos Parga Ramírez / Ma. Elena Molina Ayala / Estela Sánchez Cavazos / Humberto Vázquez Ramírez
81	<i>Resumen</i>
81	<i>Introducción</i>
82	<i>Bases teóricas para la investigación</i>
86	<i>Elementos para el diseño y definición metodológica</i>
88	<i>Recopilación de la información</i>
92	<i>Conclusiones de la etapa y exposición de primeros resultados</i>
96	<i>Referencias</i>
98	TRÁNSITO HACIA LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA EN AGUASCALIENTES J. Jesús López García
99	<i>Resumen</i>
99	<i>Introducción</i>
101	<i>Primer ciclo: arquitectura de piedra y su gradual declive. 1917-1944</i>
105	<i>Segundo ciclo: arribo de la modernidad arquitectónica. 1945-1956</i>
110	<i>A manera de conclusión</i>
112	<i>Referencias</i>
114	ARQUITECTURA DE AGUASCALIENTES 1950-1970: EDUCACIÓN Y SALUD (ANTECEDENTES) Rocío Ramírez Villalpando / J. Jesús López García
115	<i>Resumen</i>
115	<i>Introducción</i>

116	<i>Arquitectura de Aguascalientes 1950-1970. Educación y salud (Antecedentes)</i>
126	<i>Conclusiones</i>
127	<i>Referencias</i>
128	LA PRODUCCIÓN ARQUITECTÓNICA DE LA INDUSTRIA EN AGUASCALIENTES 1884-1975: SUS CIRCUNSTANCIAS ESPACIALES DESDE UNA ÓPTICA TIPOLÓGICA Marlene Barba Rodríguez / Alejandro Acosta Collazo / Gerardo Araiza Garaygordobil
129	<i>Resumen</i>
129	<i>Introducción</i>
130	<i>Materiales y métodos</i>
134	<i>Resultados y discusión</i>
147	<i>Conclusiones</i>
148	<i>Referencias</i>
150	UN CONFLICTO ANTRÓPICO EN LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR PÚBLICAS MEXICANAS Alejandra Torres Landa López / M. Alejandro Sifuentes Solís
151	<i>Resumen</i>
151	<i>Introducción</i>
152	<i>El problema</i>
153	<i>Metodología</i>
154	<i>Hipótesis</i>
155	<i>Operacionalización de variables</i>
156	<i>Modelo teórico</i>
157	<i>Población y muestra</i>
160	<i>Instrumentos</i>
161	<i>Evaluación del instrumento, confiabilidad y validez</i>
162	<i>Parámetros de análisis</i>
162	<i>Conclusión</i>
164	<i>Referencias</i>

167	INGENIERÍA CIVIL
168	SIMULACIÓN NUMÉRICA MEDIANTE SOFTWARE DEL COMPORTAMIENTO ESTRUCTURAL DE UNA VIVIENDA TIPO LGSF ANTE HUNDIMIENTOS DIFERENCIALES DEL SUELO José Ángel Ortiz Lozano / Luis Alfredo Hernández Castillo
169	<i>Resumen</i>
169	<i>Introducción</i>
170	<i>Planteamiento del problema</i>
171	<i>El sistema LGSF</i>
172	<i>Objetivo</i>
172	<i>Metodología</i>
174	<i>Estructuración</i>
175	<i>Acciones consideradas en el cálculo</i>
176	<i>Combinaciones de las acciones consideradas</i>
176	<i>Reglamentos y normas utilizados</i>
177	<i>Tipo de acero</i>
177	<i>Hojas de cálculo de elaboración propia</i>
178	<i>Aplicación de hundimientos a la estructura</i>
180	<i>Resultados</i>
181	<i>Conclusiones</i>
183	<i>Referencias</i>
186	LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN VIGENTES Y PERTINENTES EN SUBSIDENCIA Y GENERACIÓN DE AGRIETAMIENTOS Jesús Pacheco Martínez / José Ángel Ortiz Lozano Mario Eduardo Zermeño de León / Enrique Mendoza Otero
187	<i>Resumen</i>
187	<i>Introducción</i>
188	<i>Antecedentes</i>
189	<i>Subsidencia en México</i>
190	<i>Subsidencia en el Valle de Aguascalientes. Causas y efectos</i>
193	<i>Perspectivas de la investigación y estudio del fenómeno de subsidencia en el Valle de Aguascalientes</i>
197	<i>Referencias</i>

202	ANÁLISIS NUMÉRICO DEL FRACTURAMIENTO SUPERFICIAL EN LA POBLACIÓN DE JESÚS MARÍA, AGUASCALIENTES Martín Hernández Marín / Jesús Pacheco Martínez
203	<i>Resumen</i>
203	<i>Introducción</i>
205	<i>Desarrollo de trabajo. Modelos conceptuales</i>
207	<i>Resultados</i>
208	<i>Patrones de desplazamientos simulados</i>
211	<i>Concentración de esfuerzos y su repercusión en el fracturamiento potencial</i>
213	<i>Discusión</i>
214	<i>Conclusiones</i>
215	<i>Referencias</i>
216	SISTEMAS DE INFORMACIÓN HIDROLÓGICA, UN PARADIGMA EMERGENTE: ¿ESTÁ MÉXICO PREPARADO? Sergio Ignacio Martínez Martínez / Luis Fernando Romo Delgado
217	<i>Resumen</i>
217	<i>Introducción</i>
218	<i>Tendencias de los SIG y el campo de los recursos hídricos</i>
220	<i>SIH del CUAHSI</i>
223	<i>Situación en México (sólo datos hidrológicos)</i>
226	<i>Esquema de un SIH para México</i>
228	<i>Conclusión</i>
230	<i>Referencias</i>
233	URBANISMO
234	PRIMEROS DOCUMENTOS DE PLANEACIÓN: RESPUESTA AL CRECIMIENTO Y CAMBIOS TERRITORIALES EN LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES Rodrigo Franco Muñoz
235	<i>Resumen</i>
235	<i>Introducción</i>
236	<i>Plano regulador de la ciudad de Aguascalientes</i>

239	<i>Vialidades que estructuraron el futuro de la ciudad</i>
241	<i>El "Plano regulador" de la ciudad y su impacto en el espacio histórico</i>
243	<i>Segundo gran proceso de industrialización: repercusiones en los cambios territoriales y la respuesta de la planeación</i>
248	<i>Referencias</i>
250	POR UNA VIDA URBANA DE CALIDAD: UNA VISIÓN AUTOETNOGRÁFICA Silvia Bénard Calva
251	<i>Resumen</i>
251	<i>Introducción</i>
253	<i>Entre allá y acá</i>
253	<i>Guadalajara</i>
257	<i>Una mañana en Tlaquepaque</i>
258	<i>En conclusión</i>
260	<i>Referencias</i>
262	PROPUESTA DE UN MÉTODO PARA VISUALIZAR LOS EFECTOS DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN LOS REQUERIMIENTOS DE EQUIPAMIENTO URBANO Óscar Luis Narváez Montoya
263	<i>Resumen</i>
263	<i>Introducción</i>
264	<i>Materiales y métodos</i>
264	<i>Resultados</i>
266	<i>1. Caracterización del envejecimiento demográfico</i>
268	<i>2. Caracterización del equipamiento urbano</i>
271	<i>3. Análisis y contrastación de los resultados de la caracterización del envejecimiento demográfico y del equipamiento urbano</i>
271	<i>Discusión y conclusiones</i>
273	<i>Referencias</i>

274	ANÁLISIS DE ESTUDIO DEL IMPACTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO REGIONAL Y TERRITORIAL EN EL CORREDOR INDUSTRIAL DEL BAJÍO Tonahtuic Moreno Codina / Héctor Daniel García Díaz
275	<i>Resumen</i>
275	<i>Introducción</i>
277	<i>Hipótesis</i>
278	<i>Objetivos</i>
278	<i>Planteamiento teórico</i>
280	<i>Metas</i>
280	<i>Definición y formulación del problema</i>
281	<i>Justificación</i>
283	<i>Metodología de la investigación</i>
285	<i>Conclusiones</i>
288	<i>Referencias</i>

HACIA UNA CONSTRUCCIÓN EPISTÉMICA DE LA HABITABILIDAD ANTRÓPICA

Marco Alejandro Sifuentes Solís¹
Alejandro Acosta Collazo²
Mario Franco³

1 Universidad Autónoma de Aguascalientes. rgbrulio@yahoo.com.mx.
2 Universidad Autónoma de Aguascalientes. aacosta@correo.uaa.mx.
3 Universidad Autónoma de Aguascalientes. marframu@hotmail.com.

Resumen

Lograr la condición habitable (la habitabilidad) de un espacio arquitectónico dado, hablese de tiempos pasados o del momento presente, requiere de la "intersección de una serie de conjuntos de dimensiones variables" (Ginzburg, 2006/2007) que cada época define de acuerdo con su organización social y su sistema de significados.

La habitabilidad antrópica ha sido y es históricamente una forma específica, probablemente la más desarrollada –no necesariamente la mejor– de relación entre la naturaleza *stricto sensu* y la humana natura, mediada por la cultura y los procesos de artificialización deliberada de la existencia. La investigación histórica o contemporánea de dicha habitabilidad tiene que considerar al menos las siguientes dimensiones en relación con la construcción epistémica de su objeto histórico: a) la dimensión fenoménica o empírica desde el sujeto cognoscente; b) la dimensión teórica desde el sujeto cognoscente; c) la dimensión metodológica desde el sujeto cognoscente o el sujeto que habita; y d) la dimensión simbólica desde el sujeto que habita.

Estas dimensiones comprenden desde el modelo nomológico-deductivo hasta el modelo ideográfico-inductivo. Las posiciones intermedias describen también un abanico en el que encontramos modalidades estructuralistas, materialistas o fenomenológicas, con mayores o menores dosis de deducción o inducción, de demostración o fundamentación.

Palabras clave: espacio habitable, habitabilidad antrópica, artificialización, construcción epistémica y objeto histórico.

Introducción

La investigación histórica sobre los espacios arquitectónicos de tiempos pasados tiene como una de sus premisas básicas el reconocimiento de la condición habitable de los mismos, es decir, no tanto, o no exclusivamente, de la forma arquitectónica *per se* ni tampoco sólo de los habitantes en sí mismos, sino, justamente, la habitabilidad como una relación propia y estrictamente humana –antrópica–, síntesis de espacio logrado y en conformidad con el espacio imaginado, a cuya determinación confluyen diversos factores, medios, mediaciones, sistemas o contextos que varían en cada momento histórico, pero que son el resultado de requerimientos social y culturalmente necesarios o condicionados.

Sin negar la existencia legítima de otras formas de habitabilidad no humanas, podemos aclarar dos cosas: primero, que asumimos los

ámbitos antrópicos en su naturaleza estrictamente humana, diferenciándolos de los espacios habitables no antrópicos (Egenter, 1995: 23-128), aunque aceptamos que dicha habitabilidad tiene repercusiones tanto virtuosas como funestas sobre el resto de las otras formas habitables; y segundo, que la habitabilidad antrópica ha sido y es históricamente una forma específica, probablemente la más desarrollada en términos de complejidad y autoconciencia de ella –aunque no necesariamente la mejor– de relación entre la naturaleza *stricto sensu* y la humana natura, mediada por la cultura y los procesos de artificialización deliberada de la existencia. Así pues, la investigación arquitectónica, sobre todo la histórica (cuyo producto es la historiografía de la arquitectura, como forma más frecuente y convencionalmente adoptada), está comprendida en la categoría más general de los ámbitos antrópicos (Caniggia y Maffei, 1995),⁴ que incluyen la arquitectura y cualquier espacio en el que se vea involucrado el ser humano como habitador, pero de modo particular *loci* (los lugares) y los procesos (ya fueren anticipados o bien experimentados como realidad física) que son inherentes a la actividad humana creadora de artificialidades habitables o edificatorias, ya que no son sólo resultado de complejos y diversos procesos de interacción entre la naturaleza y la especie humana, sino que además implican una deliberada intervención sobre la última. Naturalmente, partiendo de estas premisas, la investigación histórica o contemporánea de dicha habitabilidad tiene que considerar los propios presupuestos sobre los que construirá su objeto de conocimiento.

En este último sentido, en la presente ponencia proponemos considerar cuatro dimensiones a efectos de dilucidar epistémicamente la habitabilidad como objeto de estudio y con la mira puesta en hacer el concepto teórico y operacionalmente útil para la investigación histórica o contemporánea de los espacios habitables. Queremos, pues, compartir con los participantes de este Foro una propuesta de esbozo de

4 De acuerdo con Caniggia y Maffei (1995), en los espacios de vida antropizados la arquitectura es un hecho consecuente que les acompaña permanentemente; entenderla implica abordarla como una estructura edilicia que recurre a instrumentos lógicos que permiten interpretar la estructura antrópica, caracterizada como un ámbito espacial (cursivas nuestras); en otras palabras, entender los componentes de un conjunto de objetos producidos y estructurados por la especie humana y (añadimos nosotros) con vistas al acto de habitar. Agradecemos la cortesía de Carlos Parga Ramírez por llamar-nos la atención sobre el texto de Caniggia y Maffei.

delimitación conceptual de la habitabilidad, mediante un esquema lo suficientemente flexible como para permitir la investigación histórica de cualquier espacio habitable del pasado, o incluso contemporáneo, en el que la habitabilidad aparece, siguiendo una idea de Ginzburg (2006/2007: 13), como la “intersección de una serie de conjuntos de dimensiones variables”, constituidos tanto por los sistemas contextuales que lo condicionan, como por el del propio espacio, y que en cada fase histórica admitirán distintas combinaciones. El texto pretende contribuir al debate y ensanchar las aportaciones que respecto a la reflexión epistemológica de la habitabilidad, del espacio habitable o de la construcción histórica en sí misma, han propuesto algunos historiógrafos mexicanos de la arquitectura en años recientes, en lo que se suele denominar “Teoría disciplinar” de la historia,⁵ es decir, aquellas contribuciones que han ahondado en la estructura interna y la naturaleza específica del conocimiento histórico.

Las rutas de investigación

Las investigaciones en México relativas a los espacios habitables, independientemente de su enfoque teórico o metodológico, se han circunscrito a dos grandes clases, que llamaremos tendencias, en el interior de lo que se suele denominar “Teoría constitutiva” de la historia,⁶ es decir, de aquella que habla del objeto histórico, de lo que es materia de historicación, en este caso la arquitectura o los espacios habitables (Sifuentes y Acosta, 2010: 6):

- 1) En primer lugar, está aquella tendencia que dominó durante mucho tiempo, sumamente desarrollada y que aún pervive rozagante entre muchos historiadores, que en mayor o menor grado centró su interés en los objetos físicos, y de la que han surgido múltiples vástagos, como la historia de la construcción y de la tecnología de la edificación, la historia de los estilos y las tipologías arquitectónicas; cierta historia del arte que pone de relieve los valores artísticos o estéticos de las obras, y la historia de las obras arquitectónicas y de sus res-

5 Por oposición a la “Teoría constitutiva”, que versa sobre el objeto histórico sobre el que se elabora el relato no ficcional; véase Julio Aróstegui, citado por Hernández (2003: 11).

6 Por oposición a la “Teoría disciplinar”, que versa sobre el discurso histórico en sí mismo, construido en tanto objeto de conocimiento; véase Julio Aróstegui, citado por Hernández (2003: 11).

pectivos autores; historiografías que en su mayor parte y en el mejor de los casos, se han desarrollado a la sombra y cobijo del “paradigma científico”, es decir, el de la ciencia de raigambre positivista.

- 2) Enseguida, un tanto como reacción a la anterior y otro tanto al influjo de la vigorosa acción de la intelectualidad de izquierda, está otra gran tendencia que ha rendido frutos desiguales y que es aquella cuyo interés se ha centrado en los sujetos sociales, que en los casos más extremos dio lugar a auténticas sociologías o antropologías del habitar humano, con escasa problematización de los aspectos espaciales, funcionales, tecnológicos o formales de la arquitectura, enfocándose no pocas ocasiones en las experiencias y estrategias discursivas de los habitantes, bajo tácticas ensayísticas de presentación de relatos no ficticios, o bien en algunas propiedades y aspectos antes poco o nada abordados.

Dentro de esta última vía, Ettinger y Jara (2004: s.p.) han realizado un esfuerzo de sistematización de las nuevas tendencias de interés historiográfico de la arquitectura, identificando tres campos con sus respectivas orientaciones y énfasis:

- 1) Filosofía, teoría e historiografía de la arquitectura (historias tipológicas; fenomenología; deconstrucción/defamiliarización; heterotopía; hermenéutica).
- 2) Nuevas temáticas (ideas como objeto de estudio; prácticas sociales del espacio; el cuerpo y la experiencia del espacio; tecnología, esta última parecería cuadrar mejor en nuestra primera tendencia).
- 3) Nuevos enfoques y perspectivas (teoría crítica y arquitectura; enfoques interdisciplinarios; estudios poscoloniales; hibridización; espacio, ideología y poder).

Por su parte, Peraza (1993: 47-50) habla de cuatro reduccionismos en los estudios históricos de la arquitectura: el reduccionismo estético (historia de la arquitectura de autor y sus valores plásticos); el reduccionismo cultural (historia de los estilos conforme a los grandes relatos culturales); el reduccionismo técnico (historia de las obras en tanto objetos materiales); y el reduccionismo que podría denominarse “ideológico” (historia de la producción social del espacio, desde posiciones histórico-dialécticas y estructuralistas). Como se ve, los tres primeros reduccionis-

mos encajan con nuestra primera tendencia y el último más o menos se corresponde con la segunda.

Las distintas historiografías han alcanzado logros indiscutibles, aunque también es cierto que en los casos más extremos han revelado extralimitaciones inadmisibles; en uno por exceso de descripción técnica y en el otro por exceso de interpretación desde campos ajenos que son necesarios y complementarios, sí, pero no autónomos, al grado de que cancelen las legalidades propias del hecho arquitectónico. De ahí que nos preguntemos cómo trascender aquellos dos “trinchados” del objeto histórico y, aún más, ¿existe algo que sin ser exclusivo de la arquitectura ni tampoco de la sociedad y la cultura, puede remitirnos a un *objeto histórico específico*, al que los historiadores de la arquitectura dediquemos nuestros afanes y del que pueda decirse con propiedad que constituye una “construcción” epistémica no enfocada *sólo* a describir cosas pero tampoco *sólo* a discurrir lirismos desbocados descentrados absolutamente de las cosas?,⁷ ¿qué dimensiones hemos de identificar para el “trinchado” de ese nuevo objeto?, ¿qué aspectos tienen que considerarse para contribuir realmente, desde el punto de vista de la construcción del conocimiento, a clarificar la naturaleza de ese objeto?

Una propuesta

En nuestra opinión, ese objeto es a la vez un abstracto y un constructo: una *habitabilidad antrópica específica*, que entenderemos como una *relación* producto de la interacción entre objeto y sujeto, cuya manifestación sensible es un *espacio habitable concreto*; ¿cuál habitabilidad y qué espacio habitable?, aquella y aquel que como historiadores construyamos para cada momento histórico a partir de las fuentes primarias y otras manifestaciones sensibles que las sustituyen. Ahora bien, las dimensiones que habría que considerar al tratar de establecer un nivel de discutibilidad para la práctica historiográfica de ese objeto, con visos de construcción epistémica,

7 La historia del pensamiento occidental ha dado prueba fehaciente, desde Platón y Aristóteles, de que entre dos cosas siempre hay una tercera que las vincula y que no es ya ninguna de las dos, pero sí las contiene, en tanto relación. Marx mismo retomó esta dialéctica en un pasaje del Capítulo I, de la *Mercancía* y dinero, en su liminal obra *El Capital*, en donde a propósito de las equivalencias de magnitud de valor entre dos mercancías intercambiables, dice que ambas “[...] son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni la una ni la otra. Cada una de ellas [...] tiene que ser reducible a esa tercera”. Véase Marx (1987: 46).

son cuando menos las siguientes, que por el momento sólo enunciaremos con unos cuantos tópicos implicados:

- a) Dimensión fenoménica o empírica desde el sujeto cognoscente. En esta dimensión hay que evitar a toda costa considerar el espacio habitable como dado (desde el positivismo y el modelo nomológico-deductivo). Según esta postura, los datos están ahí afuera, sólo basta con recogerlos y ordenarlos; su centro, por tanto, está en la materialidad física del objeto. De aquí se deriva lógicamente un concepto técnico de habitabilidad antrópica muy limitado. En cambio, habrá que aceptar el hecho de que el sujeto cognoscente trabaja con manifestaciones sensibles que estará obligado a instituir como fuente histórica, a partir de las cuales, debidamente cuestionadas, puedan inferirse o en su caso construirse cadenas plausibles de interpretación.
- b) Dimensión teórica desde el sujeto cognoscente. El espacio habitable como existente sólo en cuanto se enuncia y cuando se construye conceptualmente como categoría teórica, esto es, como *habitabilidad* (constructivismo). De acuerdo con esta visión, los datos se construyen, el espacio habitable sólo es en cuanto se designa y define categorialmente. Su objeto no es ya la unidad de análisis en su materialidad física, sino un atributo asignado y designado por el sujeto (el analista, el diseñador, el planificador, el historiador, el crítico). De aquí deviene un concepto más fecundo de habitabilidad antrópica pero imprudente (por decir lo menos), si medra en la abstracción ahistórica.
- c) Dimensión metodológica desde el sujeto cognoscente o el sujeto que habita. El espacio habitable como categoría susceptible de “medirse” o evaluarse (desde la metodología cuantitativa), o bien de “observarse”, fundamentarse o valorar e interpretar su(s) sentido(s) (desde la metodología cualitativa), tanto por quien lo estudia como por quien lo habita. De aquí emerge un concepto dicotómico de habitabilidad antrópica si no se previene su posible polarización y si no se integra virtuosamente en una categoría superior, analéctica, holística, aunque eso dependerá de la naturaleza de cada problema histórico.
- d) Dimensión simbólica desde el sujeto que habita. El espacio habitable como lo “entendido”, “comprendido”, vivido y (re)significa-

do, etnográficamente hablando, por los sujetos que se lo apropian desde su cotidianidad, desde su experiencia, interpretadas por el sujeto cognoscente (desde el modelo ideográfico-inductivo). De aquí aflora un concepto más verosímil (no verdadero) de habitabilidad antrópica y más cercano a la experiencia cotidiana de quienes habitaron (o van a habitar) el espacio.

Estas cuatro dimensiones comprenden un arco que va desde el modelo nomológico-deductivo, que por lo regular se identifica como el paradigma de la ciencia positivista, hasta el polo opuesto, frecuentemente relacionado con el llamado “giro lingüístico” en los estudios históricos y por tanto con la hermenéutica. Las posiciones intermedias describen también un dilatado abanico en el que lo mismo encontramos modalidades estructuralistas, materialistas o fenomenológicas, con mayores o menores dosis de deducción o inducción, de demostración o fundamentación.

El primero de los modelos se ha revelado insuficiente por sus debilidades a nivel de teoría del conocimiento, mientras que el último sigue causando gran escozor entre los historiadores de carrera y ha sido objeto de variados cuestionamientos.

La cuestión de cuál es el modelo más “idóneo” para la investigación histórica de los espacios habitables antrópicos no carece de sentido, pues aunque no es nuestra intención postular un modelo unívoco o único, sí queremos en cambio llamar la atención de un rasgo de la arquitectura (o de los espacios habitables) que debería alertarnos a la hora de decidir la manera más pertinente (por no invocar ya una idoneidad muy relativa) de generar su conocimiento histórico: dicho rasgo es la *singularidad constitutiva* de cualquier espacio habitable que queramos historiar. Identificar dicha singularidad no implica ni significa rehuir la comparación y aislar de todo tipo de contexto a los objetos (urbano) arquitectónicos (sin los cuales estos últimos no serían lo que son), sino sólo resaltar que son un producto único, nacido de un proceso también único que sólo pretendía resolver una necesidad *específica* de espacio habitable, y no una necesidad general. Y aquí nada tiene que ver la magnitud de la necesidad, pues ésta se sostiene en su sustancialidad vital, independientemente de que se trate de una casa-habitación o de un conjunto de viviendas en grandes complejos multifamiliares (el diseño nunca pretende resolver una necesidad general, sino una necesidad específica; otra cosa es que, una vez materializado el diseño en un objeto, pueda ser de beneficio para grandes conglomerados humanos).

Y como producto único que son, los espacios habitables del pasado se nos revelan en su materialidad física, en su *unicidad*, como esa “gelatina de trabajo cristalizada” de la que hablaba Marx, como “intersección de una serie de conjuntos de dimensiones variables”,⁸ parafraseando a Ginzburg, o como sistemas, dirían Segre y Cárdenas (1982: 136), conformados por la sociedad, la cultura, la economía, la política, la ciencia, la tecnología, las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el interior del sector de la edificación, los imaginarios y las estrategias de apropiación de los espacios habitables. Estos se convierten, *no en el objeto de estudio* (error frecuente en que incurren nuestros jóvenes arquitectos que se inician en la investigación, histórica o no), sino, en primer lugar, en *documento o fuente primaria*, que luego podemos instituir como unidad de análisis que nos permita, a su vez, emprender la construcción de un objeto genuino de estudio, como atributo epistémico asignado, que según nuestra postura será la *relación* entre dos tipos de habitabilidad social y culturalmente necesarias: la efectivamente lograda en el espacio habitable (el objeto físico) y la imaginada por quienes lo idean y por quienes lo habitan y re-significan (los sujetos). Entre ambos opuestos, necesariamente complementarios o recíprocamente interdependientes, existe una serie de mediaciones que son los conjuntos de dimensiones variables de los que habla Ginzburg y que permiten, junto con los dos polos anteriores, pasar del “hábitat” como sustantivo, al “habitar” como verbo (Vargas Beal, 2011: 77).

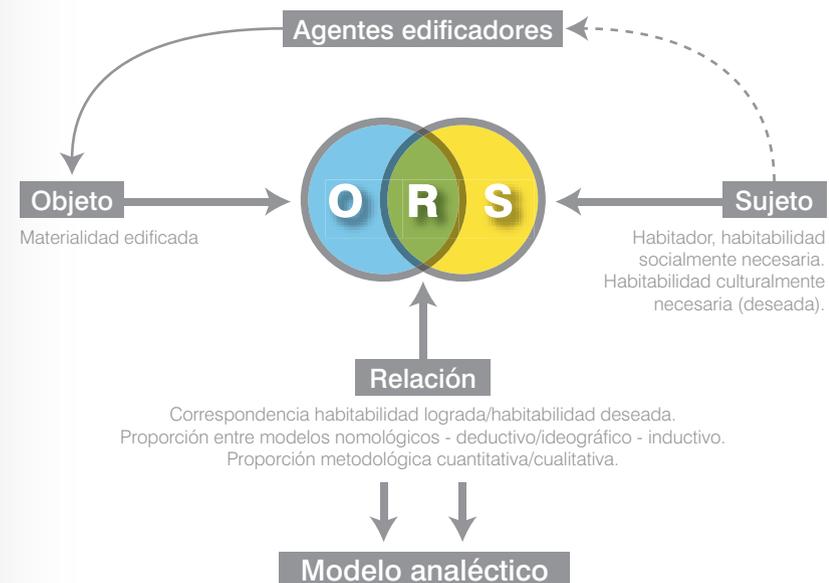
Es precisamente la naturaleza unicista (singular) del objeto arquitectónico, la que nos permite emplear la expresión de Ginzburg de lo individual (el caso, lo excepcional, lo anómalo) como intersección de una serie de conjuntos de dimensiones variables (la serie, la norma, el promedio, la ley general).

La analogía, en nuestro caso, salta a la vista: si aceptamos que un espacio habitable ha sido y es históricamente único, pues responde a una necesidad singular (o a un sistema de necesidades), su carácter específico nos coloca en la vía de comprender aspectos más generales de los “modelos” de habitabilidad históricos, dada una “serie de conjuntos de dimensiones variables” que constituyen todas las mediaciones nece-

8 Tomamos la expresión prestada y quizá abusivamente sacada de contexto, de una idea que Carlo Ginzburg emplea para discernir el lugar del individuo en la constitución y justificación epistémicas del caso, como opuesto a la serie. Véase Ginzburg (2006/2007: 13).

sarias para producirlo y recepcionarlo, entre las cuales la evaluación, valoración y juicio crítico acerca del nivel de habitabilidad alcanzado (valga decir, su colmación o cobertura) son apenas alguno de los posibles aspectos a indagar, pues no pretendemos reducir la investigación histórica de los espacios habitables a (sólo y exclusivamente) la evaluación y el juicio del grado de discrepancia entre la habitabilidad lograda y la imaginada. Lo que pretendemos decir es que es necesario explicar y comprender (interpretar, en un “relato” significativo y creíble) las razones que llevaron a los seres humanos (cualesquiera que fuesen los agentes productores y receptores) a idear y materializar en espacio habitable sus necesidades, sus anhelos, sus significados, *su habitar*. Como dice Vargas (2002: 10; 2003: 14-24), el objeto arquitectónico es el puente para llegar a los individuos y los grupos humanos. Nosotros añadiríamos que la historiografía, cuyo objeto no es buscar lo general, sino lo específico, susceptible de generalización a partir del caso, es un discurso (“relato” o “narración” no ficticia, re-construcción, interpretación) *sobre lo particular*, pero que embona en sistemas generales (ley).

Por lo pronto, el esquema aquí incorporado (Figura 1) resume nuestras disquisiciones, aunque hay que advertir que debe ser tomado como un primer esbozo, susceptible enteramente de ser controvertido.



Como corolario, incitamos (no postulamos) a reservar el objeto de estudio no al objeto físico en sí, en su materialidad tangible, sino a la *relación* que pone a interactuar a sujeto y objeto, definida por la correspondencia entre la habitabilidad lograda efectivamente con la solución a un problema de espacio habitable (independientemente de la participación de cualesquier agente constructor), y la habitabilidad deseada, anhelada, soñada, imaginada por un habitador o grupos de habitadores.

En términos historiográficos, la indagación de ambas habitabilidades social y culturalmente necesarias, la lograda y la imaginada (respectivamente), podrá contribuir a una interpretación verídica, creíble y significativa de los espacios habitables del pasado y a su valoración crítica, pues será inevitable pronunciar un juicio al respecto, con mayor razón cuando de por medio está la decisión de obsequiar con un nuevo uso a un patrimonio edificado ya pretérito y en condición de observar al máximo aspectos de sustentabilidad. En términos de diseño, la reducción de la distancia entre una y otra habitabilidades podrá contribuir a aminorar el desencuentro entre el arquitecto y el habitador, y de éstos con el ambiente, de tal suerte que nos permitan ofrecer respuestas patrimonial y ambientalmente responsables.

Podemos encuadrar nuestra propuesta en un enfoque mixto, que denominamos *analéctico*, el cual también, como el esquema que proponemos, tendrá que ajustarse flexiblemente a los espacios habitables antrópicos del pasado (y a su habitabilidad) en la dosificación que el problema histórico demande.

Conclusión

Dicho lo anterior, podríamos definir provisionalmente la habitabilidad humana como un conjunto de propiedades de los espacios habitables antrópicos, con dimensiones variables y cuyo objetivo es reducir la brecha entre lo deseado y lo efectivamente alcanzado, en términos de la satisfacción de espacio social y culturalmente necesario, así como patrimonial y ambientalmente responsable.

Referencias

- Caniggia, G. y Maffei, G.L. (1995). *Tipología de la edificación. Estructura del espacio antrópico*. España: Ediciones Celeste.
- Egenter, N. (1995). Antropología arquitectónica: un nuevo enfoque antropológico. En M.J. Amerlinck (Comp.). *Hacia una antropología arquitectónica*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ettinger, C. y Jara S. (2004). Tendencias recientes de la historiografía arquitectónica [material didáctico del curso del mismo nombre]. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Ginzburg, C. (2006/2007). Reflexiones sobre una hipótesis: el paradigma indiciario, veinticinco años después. En *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*, 7.
- Hernández López, C. (Coord.) (2003). *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*. México: El Colegio de Michoacán/UNAM.
- Marx, C. (1987). *El Capital* (16va. ed.), Libro Primero, Capítulo I. México: Siglo XXI Editores.
- Peraza Guzmán, M.T. (1993). Historiografía y práctica de la arquitectura. En *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 6, otoño. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Segre, R. y Cárdenas, E. (1982). *Crítica Arquitectónica*. La Habana, Cuba: Facultad de Construcciones de la Universidad de Oriente.
- Sifuentes, M.A. y Acosta, A. (2010). La habitabilidad como "intersección de una serie de conjuntos de dimensiones variables", ponencia aceptada en el VI Congreso Internacional de Conservación del Patrimonio Edificado. Morelia, Michoacán: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Vargas Beal, X. (2011). La enseñanza de la historia: ¿ingenuidad sin esperanza? En L.A. Mendoza Pérez. *La enseñanza y construcción de historias regionales de la arquitectura*. México: Universidad de Colima.
- Vargas, R. (2002). Nueva visión de la historiografía arquitectónica, versión escrita de la conferencia dictada en la UAM-Azcapotzalco. México.
- _____ (2003). La historiografía: ciencia de lo particular. En *Memoria electrónica del I Congreso Internacional de Historiografía de la Arquitectura*. Ciudad de México: UNAM.

CONVERGENCIAS
DEL DISEÑO Y DE LA CONSTRUCCIÓN
ARQUITECTURA, INGENIERÍA CIVIL Y URBANISMO

Se terminó de imprimir en diciembre de 2011
con un tiraje de 300 ejemplares,
Corporativo Gráfico
Filemón Alonso #210, Ciudad Industrial,
C.P. 20290, Aguascalientes, Ags.

El diseño y cuidado de la edición estuvieron a cargo
del Departamento Editorial,
de la Dirección General de Difusión y Vinculación
de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.